

Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas¹

Mariana Heredia

Introducción

ES POSIBLE SUPONER que las reformas de mercado implementadas desde los años setenta en América Latina no sólo hayan producido el empobrecimiento de ingentes capas de la población sino que hayan trastocado también los principios de integración y jerarquización social de las clases altas. Si bien el primer fenómeno ha sido extensamente medido y analizado, sobre el segundo poco se ha avanzado más allá de estas conjeturas. En efecto, poco sabemos sobre el nuevo régimen de desigualdad consolidado en la región y aún menos sobre los grupos que ocupaban y ocupan los peldaños superiores de la pirámide social.

Si los estudios sobre las élites sociales han sido relativamente escasos en la Argentina, la desproporción entre las investigaciones sobre los sectores populares y las investigaciones sobre los sectores altos ha tendido a agudizarse en los últimos años. Los dos extremos del siglo XX presentan una imagen contrastante. Mientras la producción historiográfica sobre las primeras décadas acuerda a las clases altas una atención central,² los estudios sociológicos

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Congreso 2009 de la LASA (Latin American Studies Association), en Río de Janeiro, Brasil. Agradezco los comentarios de tres evaluaciones anónimas de una versión anterior de este trabajo así como las generosas sugerencias de Gabriela Benza, Luis Miguel Donatello y Gabriel Obradovich. Mi reconocimiento se extiende asimismo a quienes contribuyeron con su testimonio a la realización de esta investigación.

² Este interés atraviesa la producción historiográfica de todos los tiempos. Entre los principales estudios sobre las clases altas porteñas a principios de siglo cabe destacar a Botana

apenas se interesan en el devenir de este grupo luego de los años sesenta.³ Dentro de la literatura sociológica, los estudios sobre la estratificación socio-ocupacional han cedido posiciones frente a los análisis de la cuestión social. Este pasaje ha reducido los esfuerzos destinados a comprender la sociedad en su conjunto y el modo en que se articulan los diversos grupos sociales que la componen.⁴ En la medida en que la “nueva cuestión social” se asoció al crecimiento del desempleo y la pobreza (Armony y Kessler, 2004), prácticamente no se han desarrollado indagaciones sistemáticas sobre lo ocurrido entre los sectores beneficiados por las transformaciones recientes.

La denuncia del deterioro de la equidad social y la falta de conocimientos sobre las clases altas suelen dejar trascender, con suspicacia, la idea de que los mecanismos meritocráticos se han obturado y que siempre “ganan los mismos”. No obstante, algunos estudios comienzan a diferenciar desigualdad de inmovilidad y plantean una nueva agenda de investigación.⁵ Desde estas perspectivas, al menos en ciertas coyunturas críticas y excepcionales (que no le han faltado a la Argentina del último cuarto del siglo XX), una sociedad puede ser a la vez polarizada y fluida; crecientemente desigual y altamente permeable. Como parte de estos interrogantes resulta imperativo indagar si las clases altas han conocido un proceso de reproducción o de recomposición, si los canales de acceso y su grado de apertura se han visto trastocados y si se han instituido nuevos principios de integración y distinción social en el seno de estos grupos.

El área metropolitana de Buenos Aires emerge como el espacio geográfico privilegiado para analizar a las clases altas argentinas.⁶ Esta preferencia no sólo ha de entenderse como expresión de un rasgo generalizado de los estudios sociales, que tienden a centrar su foco en la gran metrópoli y sus suburbios porque allí se concentra más de un tercio de la población total del país. La gran ciudad, como centro incontestable del poder económico y político de la Argentina, es necesariamente también el lugar donde han tendido a instalarse, a lo largo de todo el periodo, las familias más ricas de la

(1994), Gayol (2008), Girbal-Blacha (1998), Hora (2002), Losada (2008) y Méndez Paz (2006).

³ Para una síntesis de los escasos estudios sociológicos sobre las clases altas y las elites desarrollados en la Argentina, *cf.* Heredia (2005).

⁴ Como excepciones a esta regla, se destacan los esfuerzos de Svampa (2005), Del Cueto y Luzzi (2008).

⁵ Al respecto, Hout (2003) y Torche (2005).

⁶ Así lo revela la abrumadora mayoría de los estudios que nos anteceden, aunque también existen algunas investigaciones sobre las clases altas del interior, entre ellos Agulla (1968) y Neiburg (2003).

nación. Y ello por razones tanto económicas como políticas y culturales. No sólo los grandes negocios concentran en Buenos Aires sus casas centrales y con ellas a los dueños y altos dirigentes de empresas de todos los sectores productivos, comerciales y financieros, los poderes públicos nacionales tienen allí sus sedes, sirviendo como polo de atracción de toda la dinámica política y administrativa del país; la vida cultural y social se despliega, finalmente, en el espacio donde la Argentina se vincula más estrechamente con el mundo.⁷

En este sentido, la elección de Buenos Aires responde a un postulado básico de las teorías de la estratificación social (Barber, 1957): la falta de correspondencia entre la estructura social nacional y la estructura social de las comunidades locales. Dicho de otro modo, las clases altas del país no se distribuyen proporcionalmente a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. En la medida en que la propiedad y la dirección económica y política tienden a concentrarse en la gran metrópoli es allí donde han de estudiarse los grupos más ricos y poderosos de la nación.

Como punto de partida de esta indagación, nos preguntamos por la pertinencia, para el estudio de las clases altas, de una distinción ampliamente utilizada para describir el universo de la pobreza desde los años ochenta. Se trata de la posibilidad de extrapolar la distinción entre “estructurales” y “nuevos”, como dos tipos puros representativos, en este caso, de la reproducción social o de la movilidad ascendente. Entre los ricos estructurales, se ubicarían las familias patricias o de largo arraigo en el país que, dotadas de capital económico, social y simbólico, darían cuenta de la reproducción intergeneracional de las elites sociales argentinas. Sabemos gracias a los estudios precedentes que estas familias, que poseían grandes extensiones de tierra en la región pampeana, se agruparon durante décadas en un conjunto de instituciones centenarias, identificándose, al menos hasta los años sesenta, con la cultura europea. Entre los nuevos ricos, en cambio, se encontrarían los diversos grupos de argentinos cuyas familias se instalaron en el país más recientemente y cuyo enriquecimiento coronaría una trayectoria personal exitosa.⁸ Estas familias, cuyo patrimonio se ha construido al calor de las sucesivas oleadas de prosperidad que conocieron distintas actividades eco-

⁷Según las estadísticas de la Secretaría de Cultura de la Nación, la producción cultural en la Argentina presenta una alta concentración geográfica en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Basten para ilustrarlo algunos datos: 62% de las editoriales de libros, 90% de las compañías discográficas, 85% de las editoras de revistas, casi la totalidad de las productoras y distribuidoras cinematográficas se concentran en esta jurisdicción, *cf.* SINCA (2009).

⁸Se trata de los grupos identificados por Lima (2008) en Brasil, quien los llama “exitosos” o “emergentes”.

nómicas, se reconocen menos fácilmente como parte de las elites pero han cobrado visibilidad propia en los últimos años.

Esta intención se diferencia, desde un principio, de los estudios que suponen sin someter a prueba la confluencia entre capitales económicos, sociales y simbólicos tendiendo, por tanto, a circunscribir la clase alta a los ricos estructurales y a los miembros de las entidades centenarias de elite. La fluidez secular de la sociedad argentina así como las reformas de mercado y las transformaciones culturales recientes nos invitan a dejar en suspenso tanto esta delimitación convencional como la “autodefinición” de los protagonistas⁹ para incorporar dentro del estudio de las clases altas a aquellos que, por ciertos atributos objetivos (básicamente su categoría ocupacional, su magnitud patrimonial y sus niveles de consumo), se ubican entre los segmentos más ricos de la sociedad. Siguiendo los estudios socio-ocupacionales clásicos, podemos definir como miembros de la categoría superior a los patrones o dirigentes de empresas u organismos públicos medianos o grandes (Erikson y Goldthorpe, 1992; Portes y Hoffman, 2003). En lo que respecta a los tramos de ingresos, podemos ubicar una línea de corte tentativa entre quienes ocupan el 10% superior de la pirámide, referencia utilizada para los cálculos sobre desigualdad social.¹⁰ Criterios afines son empleados por las empresas de *marketing* para delimitar al segmento socioeconómico más elevado (ABC1)¹¹

⁹ Por un lado, inspirados en los estudios históricos sobre la Argentina de fines de siglo XIX y principios del XX, los análisis sociológicos no han puesto aun suficientemente a prueba la persistencia de esta confluencia ni el contenido (probablemente variable) de estas jerarquías. Podrían recuperarse aquí las críticas formuladas a la teoría de las clases de Pierre Bourdieu por sus limitaciones para el estudio de sociedades complejas y por su supuesto de jerarquías unívocas. Por otro lado y en relación con este último punto, merece señalarse que la abrumadora mayoría de los argentinos tiende a definirse como “de clase media” y que muchos miembros del sector social más favorecido son extremadamente renuentes a reconocerse públicamente como tales.

¹⁰ La captación de los ingresos es extremadamente problemática y esta dificultad se acrecienta en los dos polos de la pirámide social. Por un lado, es en ellos donde la sub y la sobre declaración tiende a ser mayor. Por el otro, son estos extremos los que suelen agrupar conjuntos más heterogéneos. Si se siguen los datos de las encuestas permanentes de hogares (EPH) para Buenos Aires, en el año 2007, una persona con un promedio de ingresos mensuales superior a 5 000 pesos argentinos se ubicaría ya en el primer decil (elaboración propia con base en datos de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC, 2008)). Las consultoras que han intentado corregir estas cifras suelen colocar por encima de los 10 000 pesos argentinos a los miembros del 10% más alto. Considerando los grandes aglomerados urbanos del país, un artículo periodístico reciente afirma que sólo el 1.1% de los argentinos cobraba, en el año 2010, 2 000 dólares mensuales o más (*La Nación*, 21 de marzo de 2010, sección economía y Negocios: 1).

¹¹ Las consultoras de mercado definen a los hogares del ABC1 como aquellos que ocupan la cúspide de la pirámide social y cuyo principal sostén es un profesional (con estudios universitarios y más) que se desempeña como socio/dueño de empresas grandes y medianas;

en sus estudios sobre consumo (Asociación Argentina de Marketing *et al.*, 2006). Lejos de agotar las dimensiones para definir la pertenencia a la clase alta, esta primera delimitación ha de permitirnos aproximarnos a nuestro objeto para alcanzar más tarde una definición que precise o redefine las conceptualizaciones originarias.

Primer resultado de un proyecto de investigación en curso,¹² estas páginas buscan integrar pistas analíticas y empíricas dispersas para aportar a la comprensión de los procesos de reproducción y/o recomposición de las clases altas de Buenos Aires en las últimas décadas. Para ello, se sintetizan las conclusiones de distintas especialidades que han estudiado (directa o tangencialmente) a este grupo social, se analizan fuentes documentales y estadísticas diversas y se complementa estas producciones con una indagación específica realizada (en 2008 y 2009) con una veintena de informantes claves que han acompañado la evolución de este grupo en las últimas décadas. Por un lado, se repasan los aportes de los estudios económicos, urbanos, políticos y culturales susceptibles de aportar elementos para caracterizar a las clases altas y su devenir. En todos los casos, se identificaron aquellos espacios, actividades u orientaciones que se han asociado convencionalmente a los ricos estructurales y aquellos que parecen dar cuenta de la emergencia de nuevos grupos o nuevas prácticas dentro del universo de la riqueza. Por otro lado, se explotaron datos de fuentes secundarias de naturaleza cuantitativa (las encuestas de hogares y los estudios de mercado) y cualitativa (novelas, literatura periodística, artículos de la prensa) con el fin de caracterizar a estos sectores. Finalmente, los informantes entrevistados fueron seleccionados en su calidad de proveedores de bienes y servicios destinados a los sectores más altos de la sociedad: recogimos la experiencia y las opiniones de agentes inmobiliarios, asesores financieros, docentes y directivos de colegios de elite, empleados de clubes tradicionales y selectos, vendedores de productos de lujo, consultores de mercado, periodistas y editores de publicaciones destinadas a este grupo social.

directivo de primera o segunda línea de empresas grandes o medianas; rentista; profesional independiente o dependiente.

¹²Se trata del proyecto de investigación: “Ricos estructurales y nuevos ricos: principios de integración y distinción social” (CONICET-PICT, 1688). Se enmarca además en el programa de estudios sobre “Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina reciente” dirigido por el Dr. Alejandro Grimson, ambos con sede en el IDAES-UNSAM. Un grupo de estudiantes avanzados de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires ha contribuido con la recolección de los datos, en el marco de un ejercicio de iniciación a la investigación social. Nuestro agradecimiento a Micaela Díaz Rosaenz, Matías Ortiz, Diego Podestá, Oxana Salazni, Melina Tobías y Mauro Vázquez.

Las transformaciones socioeconómicas: más allá de la concentración y la extranjerización

Abolidos los beneficios estatutarios, la riqueza depende, en el capitalismo, de la capacidad de los actores económicos para reproducir y ampliar su capital. No es entonces casual que todos los estudios sobre las clases altas den cuenta del doble desafío que éstas enfrentan. Por un lado, se trata de garantizar una posición equivalente para sus descendientes. La importancia atribuida a la formación y socialización de los hijos apunta justamente a la reproducción intergeneracional de los beneficios. Por otro lado, cada crisis o trastocamiento económico impone el imperativo de sacar provecho, adaptarse o al menos perdurar gracias o a pesar de estas coyunturas. Cierto, todos los miembros de estamentos consolidados tienden a reivindicar un principio de distinción que recubre el mero patrimonio de atributos y valores que lo trascienden. No quita que el traspaso generacional y la modificación de los criterios de distribución y reproducción de la riqueza pueden comprometer la supervivencia como tales de las familias que componen las clases altas y abrir canales de acceso para quienes eran ajenos a este mundo.

Aun cuando se muestren atentos a la diversidad interna de las familias patricias, los historiadores suelen caracterizar a la clase alta porteña de principios de siglo XX como un grupo relativamente homogéneo y solidario, vinculado con las explotaciones agroexportadoras de la pampa húmeda, que habría acumulado y controlado, hasta las primeras décadas del siglo, los principales resortes del poder económico y político del país.

La situación se torna mucho más compleja a partir de los años treinta. Si hasta entonces las elites patricias conjugaban prestigio, riqueza y poder, la inmigración masiva y el fulgurante proceso de modernización habrían provocado una separación entre los grupos que detentaban estos principios diversos de jerarquización. Si bien los dos primeros (el prestigio y la riqueza) seguían estando aún fuertemente asociados a las familias patricias agroexportadoras, la industrialización y la democratización educativa y política habrían propiciado la emergencia de nuevos grupos sociales que les disputaban la dirección de la economía y el control del Estado.

Una cierta heterogeneización de las clases altas capitalinas podía observarse entonces hacia mediados del siglo XX, causada tanto por las transformaciones económicas, demográficas como educativas. Evidencias diversas sostienen este aserto. Desde la teoría de la estratificación social, el trabajo pionero de Germani (1963) revela tres datos complementarios: el descenso social de miembros de las clases altas y medias altas, la apertura del sistema universitario argentino y las posibilidades brindadas por la industria y la po-

lítica para el acceso de miembros de sectores medios y medios-bajos a la cúspide del poder económico y político. Los resultados de los trabajos de De Imaz parecen arribar a la misma conclusión: un desajuste entre la elite de poder y la clase alta tradicional fundado no sólo en datos objetivos sino también en las percepciones de los propios protagonistas. Mientras el análisis de las diversas elites revelaba trayectorias, valores y círculos de sociabilidad diversos (De Imaz, 1964), los miembros de la antigua clase alta porteña se consideraban, hacia mediados de los años sesenta, tan marginados de la actividad económica como de la vida política e intelectual del país (De Imaz, 1962). Desde el estructuralismo de inspiración marxista, Portantiero (1977) y O'Donnell (1977) coincidían en afirmar que la industrialización había creado tres "fracciones" diferenciadas dentro de la burguesía local: la gran burguesía pampeana, la pequeña y mediana burguesía industrial de origen nacional y la gran burguesía industrial transnacionalizada. Según estos autores, las contradicciones entre ellas estaban en el origen de las discontinuidades en el crecimiento, la inestabilidad del régimen político y el desorden de la administración pública que había caracterizado a la Argentina entre 1930 y 1976.

Fue sin duda la industria sustitutiva de importaciones, fuertemente alentada desde el Estado, la que permitió el enriquecimiento de nuevas familias; sobre todo porque la propiedad corporativa no fue nunca la forma jurídica dominante de las empresas argentinas. Por un lado, hacia fines de los años cuarenta, la mayor parte de los establecimientos industriales (62%) eran de creación relativamente reciente (posterior al quinquenio 1931-1935) (Germani, 1987: 176). A través de estas actividades, habrían logrado insertarse y sobre todo prosperar muchos inmigrantes: en 1958, 45.5% de los dirigentes de industria, comercio y servicio eran de origen extranjero (Germani, 1963: 351). Si bien se trataba de un universo heterogéneo, el sector secundario argentino presentaba también, hacia mediados del siglo XX, un alto grado de concentración.¹³ Aunque numerosas empresas transnacionales se instalaron en la Argentina a principios de los años sesenta, la dictadura militar de 1976-1983 propició la consolidación de un conjunto de empresarios industriales nacionales que extendieron sus actividades económicas más allá de este sector, dando lugar a "grandes grupos económicos" (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986).

Para algunos autores, este ascenso de los industriales se habría correspondido con la decadencia de las familias tradicionales vinculadas con la tie-

¹³ Hacia mediados de los años cuarenta, 1.6% de los establecimientos empleaba a casi la mitad de los obreros y concentraba casi la mitad de la producción (Germani, 1987: 171).

rra. En lo que respecta a las dimensiones económicas, suele afirmarse la pérdida de centralidad de las actividades agrícolas y ganaderas en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y en la creación de empleo. En términos políticos, suele subrayarse el desplazamiento sufrido por las elites tradicionales de la vida pública y política y hasta la virulencia con que los movimientos políticos mayoritarios, primero el radicalismo luego el peronismo, se enfrentaron con “la oligarquía”. Más allá del signo de los gobiernos, este antagonismo se tradujo en políticas públicas: el Estado intervino desde los años cuarenta para redistribuir recursos de las actividades primarias hacia las secundarias. La incidencia demográfica también es evocada cuando se afirma que la alta natalidad de las familias tradicionales habría forzado, por las leyes de la herencia, el fraccionamiento de la propiedad rural (Hora, 2002). Los testimonios son unánimes en este sentido: los informantes cercanos a las familias tradicionales subrayaron que la riqueza se fue reduciendo, por las sucesivas subdivisiones, de generación en generación.

No obstante, la inmigración masiva y la modernización económica estuvieron lejos de socavar, al menos de manera drástica, las prerrogativas de las familias tradicionales. Por un lado, la Argentina no conoció, a pesar del camino recorrido por otros países de la región y de su estructura inicial fuertemente concentrada,¹⁴ ninguna tentativa vigorosa de reforma agraria. Cierta incremento absoluto y relativo de las explotaciones medianas y una disminución de los grandes establecimientos puede observarse,¹⁵ pero se trató de un proceso lento y progresivo. Por otra parte, aunque el mercado interno fuera ahora dinamizado por las actividades industriales y de servicios, los propietarios de la pampa conservaron una importancia económica singular: eran proveedores de las divisas indispensables para el aprovisionamiento tecnológico de la industria, productores de bienes alimentarios de base y grandes contribuyentes de un Estado en plena expansión (Lattuada, 1996: 124). Por último, la participación de los capitales extranjeros en las explotaciones agropecuarias fue, durante décadas, insignificante: la principal fuente de riqueza del país siguió estando en manos de argentinos.¹⁶

¹⁴Hacia los años cuarenta, el grado de concentración de las explotaciones agrícolas y ganaderas seguía siendo notable. En 1947, en la región del Litoral, 3% de los establecimientos (de 1 000 ha o más) controlaba más de la mitad de la superficie destinada a las actividades agropecuarias y existían, en esa zona, casi 500 establecimientos de 10 000 ha o más. En lo que respecta a las actividades ganaderas, datos de 1937 señalan que 2.5% de los propietarios concentraba la mitad del ganado vacuno del país. Seguimos a Germani (1987: 161 y 163 respectivamente).

¹⁵Según Pucciarelli (1997: 210), las explotaciones de más de 5 000 ha disminuyeron en número (de 449 a 393) y superficie controlada (de 3 871 720 a 3 274 624 ha) entre 1960 y 1988.

¹⁶La capacidad de los terratenientes locales para resistir el arribo de nuevos actores

Un nuevo trastocamiento económico puede observarse a partir de los años setenta aunque sus efectos sobre las clases altas hayan merecido aun menos atención. En efecto, aunque la liberalización del sector financiero a partir de 1978 redefinió la relación entre las distintas ramas de la actividad económica y acompañó una nueva etapa signada por la apertura de los mercados y el salto tecnológico, la mayoría de los autores han destacado más la unificación y consolidación de las clases altas que su recomposición. Esta tendencia se explica tal vez por el interés prestado a la evolución de las posiciones por sobre la indagación de la identidad de las personas que las han ido ocupando.

El proceso de reforma se acelera y consolida a partir de los años noventa. La concentración de la propiedad y del control de los mercados es sin duda llamativa y se observa en todos los sectores de actividad. En lo que respecta a la industria, se calcula que desde la introducción de las reformas ha desaparecido un tercio de los establecimientos del sector (Kosacoff, 1996). En 1997, las ventas de las primeras 200 empresas de mayor facturación concentraba casi 32% del PIB corriente; en 2005, ese porcentaje había superado 50% (Lozano, Rameri y Raffo, 2007: 2). Por su parte, según datos del censo agropecuario de 2002, las explotaciones agropecuarias del país se habrían reducido en alrededor de 25% en la última década del siglo XX; 1.3% de los propietarios poseía 43% de la superficie explotada. La expansión de la frontera agrícola propiciada por el cultivo de la soja habría alcanzado a provincias otrora marginales provocando el “desalojo silencioso” de miles de campesinos (Giarracca y Teubal, 2005). La concentración alcanzó también al sector financiero: sus entidades pasaron de 168 a 96, entre 1994 y 1999 (Bleger, 2000: 23) y siguieron disminuyendo después de la crisis: en 2007 existían apenas 67 entidades bancarias (Cobe, 2009).

La extranjerización de la propiedad no es un fenómeno novedoso para la Argentina, pero adquirió un ritmo y una magnitud inédita para el país, sobre todo desde la segunda mitad de los años noventa. En lo que respecta a la industria, Basualdo (2006: 387 y 391) ha calculado que a medida que las empresas públicas fueron desapareciendo, ganaron en importancia las extranjeras. En su análisis de las primeras 200 empresas del país concluye que, entre 1991 y 2001, las empresas extranjeras aumentaron de 59 a 92 y las nacionales pasaron de 105 a 62; las de propiedad mixta, por último, crecieron de 20 a 45. La significación es aún mayor si se circunscribe el foco

también merece mencionarse: en momentos en que 47% de la población activa era extranjera (1914), la proporción de propietarios de tierra nacidos fuera del país sólo alcanzaba 10% del total (Germani, 1963: 350).

a las 10 primeras compañías industriales. Según el *ranking* de facturación de la revista *Mercado*, hacia principios del siglo XXI, ocho eran de propiedad extranjera (Beltrán, 2007: 158-159). Aunque los datos parecen menos contundentes, el desembarco de capitales extranjeros en el campo argentino resulta más novedoso. Muchos empresarios europeos y norteamericanos adquirieron extensas propiedades al tiempo que las empresas de insumos agrícolas y las compañías de comercialización pasaban a ser controladas por multinacionales. Finalmente, las crisis de 1995 y 2001 propiciaron una singular extranjerización de la banca argentina aunque esta tendencia se atenuó con la reactivación de los últimos años. En 1999, las organizaciones extranjeras controlaban 50% de los bancos argentinos y 51% del total de los activos (Bleger, 2000: 23); en 2007, el primer porcentaje había descendido a 31% y el segundo a 38% (Cobe, 2009: 113).

Si la mirada se desplaza de las unidades productivas a las familias e individuos, las pruebas de concentración y polarización social son igualmente llamativas. Aun subrayando las limitaciones de las encuestas de hogares para indagar ingresos, los cálculos que pueden derivarse de ellas presentan tendencias no desdeñables. Según datos del SIEMPRO para el área metropolitana de Buenos Aires, la relación del ingreso per cápita familiar del primer y el décimo decil escalaron de casi 12 veces en 1980 a 24 a mediados de los noventa para trepar a más de 46 en 2002. La fuerte reactivación económica conocida por la Argentina desde entonces, que logró disminuir los niveles de desempleo y pobreza, no logró llevar estos valores a los de mediados de la década pasada: el ingreso per cápita de los hogares más ricos seguía siendo 25 veces superior al de los hogares más pobres. Según la misma fuente y para la misma jurisdicción, los valores del coeficiente de Gini para la distribución del ingreso familiar seguían revelando en 2006 una distribución muy regresiva (0.47), con valores más elevados que los de una década atrás (0.45 para mayo de 1995) y muy superiores a los que caracterizaban a esta área (0.38) a principios de los ochenta. Las estimaciones sobre la distribución funcional del ingreso van en el mismo sentido. Si el periodo 1950-1973 es el más favorable a los asalariados porque logran un promedio de apropiación del ingreso que supera 44%, las estimaciones más recientes revelan que, durante el primer quinquenio del siglo XXI, este promedio habría caído a alrededor de 30% (Lindemboim, Graña y Kennedy, 2005).

Cuando se analiza detalladamente la evolución de las distintas actividades económicas es evidente que algunas especialidades se han afirmado mientras otras declinaban. En el sector agropecuario, por ejemplo, la actividad más prestigiosa para las elites agroexportadoras tradicionales (el comercio de carnes, según Palomino, 1988) transita una prolongada crisis frente a la cual se

ha ido afirmando la agricultura y en particular el cultivo de la soja. Algo similar ocurrió en el sector industrial: la química y la petroquímica han retrocedido frente a las agroindustriales (Schorr, 2004: 101). Un proceso análogo ocurrió con las actividades financieras: después de décadas de concentrarse en la captación de depósitos, el cambio de moneda y la colocación de títulos públicos, cobraron cierto dinamismo nuevas actividades bancarias y el mercado accionario (Bleger, 2000; Heredia, 2008b).

En todos los sectores, las transformaciones tecnológicas han sido significativas. En el caso de las actividades agropecuarias, la introducción de fertilizantes y de semillas genéticamente modificadas, la renovación de la maquinaria y de los sistemas de riego se asocian a una verdadera “revolución tecnológica” (Azcuy Ameghino, 2000). En el sector industrial, la apertura de la economía obligó a las empresas locales a adecuarse a los estándares de calidad y precio vigentes en el mundo (Kosacoff, 2008). El sistema financiero redefinió completamente su operatoria gracias a la introducción de la informática (Heredia, 2008b). Sin duda, muchos agentes económicos habrán logrado reconvertirse exitosamente, pero otros pueden haber escalado o perdido posiciones. La innovación no se limitó a los dispositivos técnicos sino que ha comprometido también la organización interna de las grandes empresas, la formación y el reclutamiento de los cuadros dirigentes (Gras, 2009; Luci, 2006).

Los hallazgos de los estudios de movilidad social irían en el mismo sentido. Aun cuando es necesario complementar la información derivada de la estructura ocupacional y educativa con otros datos como el patrimonio, no deja de ser significativo que la Argentina detente niveles de movilidad social semejantes a los de la mayor parte de los países occidentales y que apenas un tercio de la población total reproduzca la posición de sus padres. Si bien las categorías más altas son las que presentan los niveles más elevados de reproducción, la mayoría de sus ocupantes actuales provienen de categorías más bajas y muchos de ellos habían logrado un ascenso social de “larga distancia” (Jorrat, 2008: 13-15).

Así, numerosas pistas parecen indicar que los procesos de concentración y extranjerización se correspondieron con la multiplicación de oportunidades para el arribo de nuevos sectores a la riqueza y la disputa que podría haberse presentado entre estos últimos y los sectores más consolidados. De hecho, una frase surgió con recurrencia y de manera espontánea en las entrevistas realizadas con los informantes clave. Puestos a describir el grupo social con el que interactúan, algunos de ellos concluyeron: “en la Argentina, la plata cambió de manos”. El momento de inflexión identificado también era coincidente: hacia los años setenta, pero sobre todo durante la adminis-

tración de Carlos Menem (1989-1999). El empleado de un club tradicional afirma:

En la Argentina se dio algo curioso, y es el cambio de manos de la riqueza... hasta hace 30 o 40 años, la gente del campo era el hacendado, el potentado, el terrateniente, tenía 100 000 hectáreas y uno hablaba del campo y era una persona rica... posteriormente tiene una declinación el campo, y con la apertura económica de los noventa cambia de manos, y va hacia los empresarios, a nivel empresas, empresas que dan beneficios a sus directivos entonces le pagan con una membresía del club, como parte de un *bonus*. (Empleado de un club de elite tradicional, entrevista 12 de junio de 2008)

Los conflictos identificados en dos instituciones vinculadas con las élites sociales tradicionales, la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (BCBA),¹⁷ parecen ir en este sentido, aunque presenten desenlaces divergentes.

Históricamente identificada con orientaciones antiperonistas y conservadoras, la SRA conoció profundas tensiones durante los años noventa. Más que una reconciliación inmediata y unánime, el acercamiento al gobierno de Menem provocó profundas resistencias en el seno de la entidad. Contra la norma consuetudinaria (que establece elecciones por lista única), dos candidaturas se presentaron a las elecciones internas de 1990. El grupo “conservador”, cuyos dirigentes provenían de las familias más ricas e ilustres de la entidad, se opuso a los candidatos del presidente saliente, reconocidos como de riqueza más reciente, más liberales y cercanos al gobierno. Tras la victoria de estos últimos, la administración de Menem retribuyó su apoyo proponiendo a la entidad la compra del terreno público de Palermo a un precio y a condiciones muy favorables. Esta adquisición alimentó suspicacias sobre el intercambio de favores entre dirigentes y funcionarios, acentuando a la vez otras recomposiciones internas. En efecto, con el fin de rentabilizar su inversión, la comisión directiva de la SRA no sólo autorizó la destrucción de parte del patrimonio histórico del predio sino que la exposición anual de la entidad perdió muchos de sus rituales ancestrales.

Es sabido que los mercados de capitales sufrieron una profunda transformación en las últimas décadas del siglo XX. Menos conocida es la aguda tensión entre agentes tradicionales y grandes bancos que acompañó este proceso en la mayoría de los países. Sin duda, la disputa remitió, en todos los casos, al control del mercado bursátil y a la supervivencia de los agentes (personas físicas) frente al desembarco de los bancos (personas jurídicas). No

¹⁷Se sintetizarán aquí algunas conclusiones de Heredia (2003 y 2008a).

quita que los dirigentes de ambos grupos presentaban trayectorias distintas y concepciones ideológicas diversas. Los agentes, que se desempeñaban en el negocio desde tres generaciones o más, tendían a identificarse con modelos de gestión más conservadores y paternalistas, mientras que los dirigentes de la banca, crecientemente transnacionalizada, mostraron una orientación netamente mercantil y cosmopolita. En la Argentina, los conflictos en el seno de la BCBA se prolongarían por más de una década. Más allá de las numerosas tentativas de las autoridades por alcanzar la “unificación” del mercado de capitales (fusionando a la Bolsa con el Mercado Abierto Electrónico), la resistencia de los agentes tradicionales se reveló efectiva: no sólo lograron incorporar muy progresivamente a nuevos operadores bancarios dentro del mercado bursátil sino que conservaron además una estructura institucional (el estatuto de asociación sin fines de lucro de la BCBA), distinta a la dominante en el mundo globalizado.

En síntesis, aunque en los análisis sobre la Argentina reciente suela subrayarse casi exclusivamente la concentración y la extranjerización de la propiedad de los medios de producción y la degradación concomitante de la equidad social, estos procesos no pueden homologarse a la simple reproducción de los sectores dominantes. Para el pasado, es necesario recordar la fluidez secular de la sociedad argentina: si bien las familias tradicionales conservaron, hasta los años setenta, una parte significativa de sus prerrogativas económicas, la democratización educativa y la industrialización propiciaron tempranamente el acceso de nuevos grupos al universo de la riqueza. Más recientemente, existen numerosos indicios macro y micro-económicos de una posible recomposición de las clases altas. Por un lado, se han modificado las jerarquías de las distintas actividades, las formas de producción y distribución de la riqueza y la identidad de quienes acceden a las categorías socio-ocupacionales más altas. Por el otro, observadores y protagonistas dan cuenta de esta fluidez y de las tensiones que parecen haberla acompañado.

Las huellas en la ciudad: la consolidación del corredor norte

La identificación de las familias tradicionales con la gran metrópoli del país no estuvo exenta de desencuentros. La historiografía del primer centenario recuerda la aversión de las elites locales frente a la masiva inmigración que alcanzó las costas del Río de la Plata entre fines del siglo XIX y principios del XX¹⁸ y el extrañamiento de los primeros moradores frente a una ciudad que

¹⁸ En 1900, Buenos Aires era la ciudad más grande y próspera de América latina con una

retenía en su seno a la mayor parte de los recién llegados. Esa perplejidad inicial no redundó, sin embargo, más que en un cierto desplazamiento urbano, un corrimiento hacia el Norte, que no implicó, al menos en los primeros tiempos, la delimitación de barrios exclusivos. En efecto, según Losada (2008: 67 y 71), las grandes mansiones se alternaban con viviendas más modestas no sólo por el carácter pausado de la modernización urbana sino también por la propia diversidad económica de la alta sociedad de la época.

Una inscripción territorial más clara y homogénea parece afirmarse, sin embargo, con el correr del tiempo. En la obra de Juan José de Imaz (1962) se revela, hacia los tempranos años sesenta, una clara coincidencia entre la pertenencia a las clases altas porteñas y la residencia en un espacio circunscripto de la Capital Federal. Aun cuando el autor de *La clase alta de Buenos Aires*, optó por centrarse en “las personas que gozan de prestigio social”, a través de criterios que no remitían necesariamente al emplazamiento geográfico de la vivienda,¹⁹ sus hallazgos le permitieron afirmar que más de 80% de sus entrevistados residía en lo que se conoce como el “barrio norte” de Buenos Aires; en particular en la zona de Retiro (40%), Recoleta (13%), Centro (9%), Barrio Parque (9%), Palermo (8%) y Belgrano (5.5%) (De Imaz, 1962: 15). Un minucioso ensayo publicado poco después sobre la vida cotidiana de las distintas clases en Buenos Aires enfatiza esta correspondencia: “la agrupación urbana conocida con el nombre genérico (...) de ‘Barrio Norte’ es uno de los modos primarios e inmediatos con que las clases burguesas de Buenos Aires y también las demás clases, en consecuencia, toman conciencia de su ubicación objetiva dentro de la sociedad” (Sebreli, 1979 [1964]: 21).

Como en otras regiones, las transformaciones en la economía y los estilos de vida de fines de siglo XX parecieron actualizar el desencuentro entre la ciudad y las clases altas del país: con el desarrollo de una red de modernas autopistas y cambios en la legislación sobre el loteo florecieron las urbanizaciones cerradas en el conurbano bonaerense. En efecto, aunque este tipo de

población que contaba con 50% de extranjeros (Korn, 1974). Aunque refiriéndose a la población total del país, Germani (1963) subraya que mientras el máximo valor alcanzado en Estados Unidos por los inmigrantes como porcentaje del total de la población fue de 14.4%, en 1920, en la Argentina, el porcentaje de extranjeros representaba para la misma fecha 24% de la población. Sobre este rechazo de las elites a la ciudad, que se expresa con claridad en la literatura de la época, puede consultarse a Altamirano y Sarlo (1983) y Villanueva (2001).

¹⁹Para determinar quiénes formaban parte de este grupo, De Imaz construyó su universo estadístico a partir de dos guías sociales vigentes en Buenos Aires, la nómina del *Jockey Club* y las observaciones aportadas por el informativo económico *Camoall* y por el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas. Una vez escogida la muestra esta información se complementó con la auto-identificación de los entrevistados.

empresarios conoce un cierto antecedente a mediados de siglo, con la creación de exclusivos clubes de polo o de golf, es recién a partir de 1993 que el impulso cobra dinamismo, inaugurando una migración masiva de familias adineradas. En poco más de una década, alrededor de 600 urbanizaciones cerradas han sido construidas en las afueras de Buenos Aires al borde de las nuevas autopistas y, en febrero de 2005, se estimaba que 126 000 personas residían de manera permanente en barrios privados o *countries* de la provincia de Buenos Aires.²⁰ Según el testimonio de protagonistas y observadores del proceso, esta opción traduciría un rechazo explícito a la vida ciudadana.²¹

Aunque este tipo de proyectos inmobiliarios sostiene su dinamismo, el furor de los primeros años ha dejado lugar a una visión más matizada. Por un lado, la proliferación de robos ocurridos en barrios cerrados ha ido minando una de las principales ventajas atribuidas a esta modalidad residencial.²² Por otro lado, las implicancias financieras y organizativas de este nuevo estilo de vida desalentaron a algunas de las familias que probaron esta experiencia. Por último, la relación con la gran ciudad no desaparece: un porcentaje de estas familias (alrededor de 30%) sigue utilizando estos espacios como residencias de fin de semana y la abrumadora mayoría de los residentes económicamente activos desarrollan sus actividades profesionales en la Capital.²³

²⁰ Las cifras corresponden a artículos recientes de *La Nación* (2 de junio de 2005 y 6 de febrero de 2005, respectivamente). En lo que concierne a la extensión de la red vial hacemos referencia específicamente a: Acceso Norte, Acceso Oeste, Autopista Ezeiza, Autopista Buenos Aires-La Plata. Además de Svampa (2001), la referencia en la materia, pueden consultarse: Arizaga (2000), Mignaquí (1999) y Thuillier (2001), entre otros. Para el período 2002-2009, completamos las conclusiones de estos estudios con información periodística sobre *countries* y urbanizaciones cerradas, publicada en las distintas secciones del diario *La Nación*.

²¹ Cf. Svampa (2001: 239 y ss.) o más recientemente, los testimonios reunidos por *La Nación* bajo el título: “Countries: estilo anticuidad” (2 de junio de 2005). Cabe destacar que este fenómeno está lejos de ser una singularidad porteña y que también puede observarse en las grandes ciudades del interior del país.

²² Son numerosos los casos comentados por la prensa. En agosto de 2007 se afirmaba que “Cada cinco días, hay un robo en un country” (*La Nación*, 18 de septiembre de 2007).

²³ Estos fenómenos no han sido aún cuantificados de manera confiable. Hemos mencionado aquí cálculos aproximados aunque subrayamos sus insuficiencias. Para las familias que utilizan estos barrios como residencia de fin de semana, seguimos los datos de *La Nación* (6 de febrero de 2005). Para evaluar las migraciones, puede tomarse el testimonio de un operador de este mercado inmobiliario, siempre con la cautela que reclama la consideración de los intereses en juego. Este operador calcula que la relación es de casi 10 a 1 entre los que dejan la ciudad para instalarse en los *countries* y los que siguen el camino inverso (testimonio citado por *La Nación* del 5 de marzo de 2007). Por último, análisis sociológicos y artículos periodísticos dan cuenta de las diferencias por género en el uso de las urbanizaciones cerradas: mientras gran parte de las mujeres (y sobre todo las inactivas) tienden a concentrar allí sus actividades, los varones circulan casi diariamente entre sus hogares y la gran ciudad.

En todo caso, estas transformaciones del mercado inmobiliario no invalidan sino que confirman la asociación entre clases altas y la zona norte del área metropolitana de Buenos Aires. En primer lugar, porque si bien los discursos críticos suelen subrayar la frontera entre la ciudad y las urbanizaciones cerradas, este proceso podría interpretarse también como la profundización de una tendencia ya identificada: el desplazamiento hacia el norte de las clases altas porteñas. De hecho, en las entrevistas realizadas, los informantes se refirieron con frecuencia al “corredor norte” de Buenos Aires para localizar a las familias adineradas. A los barrios porteños mencionados por De Imaz se sumarían ahora los barrios y localidades que se extienden desde el centro hasta Tigre. En segundo lugar, la ciudad de Buenos Aires propiamente dicha está lejos de constituirse en un espacio igualmente accesible a todos los grupos sociales; numerosos proyectos inmobiliarios de alto costo siguen desarrollándose intramuros. Aunque cierto proceso de gentrificación,²⁴ incompleto y protagonizado más bien por miembros de las clases medias, haya alcanzado a numerosos barrios de historias bien diversas (básicamente el Abasto y San Telmo pero también Villa Urquiza y Caballito),²⁵ los proyectos inmobiliarios destinados a los grupos de mayor poder adquisitivo se concentran en las grandes torres de la zona norte (cuya dinámica de servicios comunitarios se asemeja notablemente a las de los *countries*).²⁶ Pero es la creación de Puerto Madero la que ha dado lugar al núcleo residencial más costoso y exclusivo de la Argentina. Ubicado en los antiguos diques del puerto que se encuentran detrás de Plaza de Mayo, el barrio se inició con el reciclado de los edificios que servían de depósitos para extenderse luego, con nuevas edificaciones, sobre el área ganada al río. Emergió así una “zona inmobiliaria exclusiva” donde “conviven desarrollos residenciales para sectores sociales de muy alto poder adquisitivo con edificios de oficinas premium y hoteles de lujo” (Bondioni y Bustos, 2009: 76).

Las estadísticas sociales y los estudios de mercado confirman esta concentración de las familias adineradas en el corredor norte de Buenos Aires.

²⁴ Retomamos aquí un término que se ha generalizado en la literatura especializada para designar los procesos masivos de ocupación de ciertas zonas urbanas por familias de mayor poder adquisitivo que el de las residentes allí anteriormente. Este desplazamiento suele responderse con la rehabilitación de las viviendas y del paisaje urbano y con el consiguiente incremento del valor de los inmuebles.

²⁵ Al respecto, consultar Carman (2006), Gorelik (2004 y 2006), Rodríguez y Devalle (2001).

²⁶ Según un exhaustivo estudio del mercado inmobiliario de la ciudad de Buenos Aires, los barrios del “eje norte tradicional” (Recoleta, Palermo y Belgrano) “se constituyeron en las áreas predilectas de las inversiones destinadas a la construcción de edificios de altura” (Bondioni y Bustos, 2009: 77).

En lo que respecta a la ciudad, la zona norte detenta la proporción más alta de población de 25 años o más con estudios universitarios completos y postgrado (42.4%) así como la mayor proporción de patrones o empleadores (5%) del total.²⁷ Los niveles promedio de ingresos de los habitantes de estos barrios son superiores al de todos los otros y a la media de la ciudad (DGEYC, 2007: 15, 31 y 38, respectivamente). En su estudio basado en datos censales, Iuita (2009) identifica asimismo que los niveles más altos de educación, cobertura de salud y calidad de la vivienda se concentran en las zonas de Vicente López y San Isidro que se ubican entre las costas del Río de la Plata y la Avenida Libertador. No sorprende entonces que un especialista en estudios de mercado evoque la metáfora de la “*scalextric*” para referirse al “circuito cerrado” en que se mueven las clases altas porteñas, el corredor norte y aún más específicamente, “el corredor Libertador” (Guillermo Oliveto, CCR, entrevista con la autora, 25 de noviembre de 2009).

Cabe ahora preguntarse sobre posibles pistas que permitan avizorar la contraposición entre ricos “estructurales” y “nuevos” ricos. Ciertamente, todo emprendimiento inmobiliario (suburbano o ciudadano) se inscribe en un conjunto estratificado que permite diferenciar a los habitantes y/o propietarios según sus niveles patrimoniales. Pero lo que interesa aquí no son esas gradaciones sino el modo en que riquezas equivalentes pueden corresponderse con identidades distintas.

En el caso de los barrios privados, algunos indicios parecieran confirmar esta contraposición. Aun cuando la inversión requerida es considerable,²⁸ es evidente que en muchas urbanizaciones no basta poseer recursos económicos para acceder a una vivienda: la incorporación de nuevos miembros está sujeta a la aprobación de los residentes. Según Svampa (2001: 128-129),

en los clubes más prestigiosos la cooptación de un nuevo miembro exige la presentación de dos o más socios, además de la exhibición pública de la solicitud, antes de la aceptación definitiva. Durante mucho tiempo existió también el temido sistema de la “bolilla negra”, un mecanismo que ponía en evidencia el doble

²⁷ La mayoría de las personas ocupadas en la ciudad de Buenos Aires (en todos los barrios) era, en 2007, asalariada (77%) y trabajadores por cuenta propia (18%). La zona norte concentraba el mayor porcentaje de patrones aunque los mismos alcanzasen, en este caso, apenas 5% de los ocupados de la zona. Aunque requiere ulteriores indagaciones, este dato se correspondería con la transnacionalización y la concentración de los medios de producción en la Argentina reciente que habrían disminuido el número de patrones dentro de las clases altas porteñas.

²⁸ Según los operadores inmobiliarios entrevistados, a mediados de 2008, el metro cuadrado de los *countries* más exclusivos (sin construir) oscilaba entre los 300 y 500 dólares, con terrenos de 850 a 3 000 m².

proceso de producción de los círculos, a la vez positivo y negativo, a través de la cooptación de los semejantes y de la segregación de los diferentes.

En la mayoría de los casos, los rechazados son personajes juzgados “indecorosos”, provenientes del mundo del deporte, la farándula o la política. Ciertamente esta exclusión puede justificarse por la protección de la privacidad y la calma que se busca en este tipo de residencias, pero muchos de los argumentos identificados por Svampa y evocados por las entrevistas con operadores inmobiliarios de la zona remiten a aspectos vinculados con el origen de la familia, la religión, la educación y los modales como marcas distintivas de clase que sobrepasan tanto la cuestión patrimonial como la exposición pública. Una de nuestras entrevistadas afirma:

Recuerdo un cardiólogo famoso que vino a la entrevista y no lo dejaron entrar porque usaba traje marrón, porque vivía en Caballito (...). Es más, todos los que fueran de familia italiana tampoco. Buscaban ascendencia española, alemana, italiana no. (...) También se admiten personas judías, pueden tener casas, pero ser socios, no. (Operadora inmobiliaria zona Pilar, entrevista 9 de junio de 2008)

Una diferenciación semejante parece establecerse en el corazón de la ciudad aunque en este caso a través de la contraposición entre dos barrios, Recoleta y Puerto Madero, los más costosos de la Capital.²⁹ El hallazgo de De Imaz (la concentración de familias patricias en Retiro y Recoleta) es ampliamente reconocido por los operadores inmobiliarios que asocian el barrio al “nivel sociocultural” de las “familias tradicionales”. La comparación con Puerto Madero aparece naturalmente: este último se les presenta como un espacio heterogéneo, donde “hay una mezcla de todo, desde profesionales hasta futbolistas”. Según un testimonio:

Es otro tipo de público. Es un público que de repente te cuesta mucho más tutearlo, el de Recoleta. El de acá [el de Puerto Madero] es mucho más informal, lo tuteo a los dos minutos. (...) Sin dudas que el rico de Recoleta es más tradicional, pero acá hay de todo (...). Y, acá ves un montón de Ferraris, por ejemplo, que allá no las ves. (Operador inmobiliario zona norte Capital, entrevista 16 de julio de 2008)

²⁹ Según el suplemento “Propiedades” del diario *La Nación* (31 de mayo de 2008), en Recoleta el valor del metro cuadrado de una unidad a estrenar oscilaba entre los 2 600 y 3 900 dólares, con valores algo inferiores para un departamento usado (entre 1 800 y 2 500 dólares). En Puerto Madero, estos valores trepaban desde 3 500 hasta 5 500 el metro cuadrado, para los departamentos nuevos, y 2 500 a 3 500 para aquellos cuya antigüedad se acercaba a los 15 años.

Otro operador inmobiliario de la zona va aun más lejos:

Hay muchos empresarios, y es una zona muy “gatuna”. Estos empresarios le pagan sus departamentos a estas vedettes, gente de la farándula también hay mucha, políticos (...). (Operador inmobiliario zona norte Capital, entrevista 26 de junio de 2008)

En suma, si bien la ciudad de Buenos Aires sigue siendo el espacio geográfico donde se instalan las familias más ricas de la Argentina, estas primeras pistas indican tanto una concentración geográfica en el “corredor norte” como una diferenciación entre los barrios asociados a los ricos estructurales y a los nuevos ricos.

Política y cultura: ecos de la oposición entre aristócratas y burgueses en la Argentina

Aun cuando hunda sus raíces en la historia económica, la oposición entre aristócratas y burgueses recorre gran parte de la bibliografía sobre las orientaciones políticas y culturales de las clases altas contemporáneas. Cierto, en la mayoría de los países europeos, la gran burguesía ha tendido a adoptar las pautas de la aristocracia. No obstante, la narrativa de ficción, las ciencias sociales y los propios protagonistas recurren con frecuencia a esta contraposición en la medida en que parece designar dos modalidades distintas de experimentar la riqueza.

En el tipo ideal de aristócrata, el imperativo ha sido siempre rechazar enfáticamente la reducción de esta identidad a la simple situación económica. No sólo suele eludirse el término ricos a favor de otras nociones más amplias como “sectores privilegiados”, “familias tradicionales o patricias”, “elites” o “gente bien” sino que además se reivindican recursos que no remiten directamente a la fortuna (la genealogía, la cultura general, el cosmopolitismo o el refinamiento), asociándose a intereses y valores que se alejan de las preocupaciones materiales. Desde una cosmovisión más bien holista, la imagen del aristócrata suele ser renuente a la exaltación del mérito individual, contraponiendo más bien la importancia de la pertenencia a una familia y a un círculo social honorable (Mension-Rigau, 2007: 421 y 439).

En contraposición, como la figura del burgués presupone cierta igualdad entre los miembros de la sociedad, la fortuna aparece entonces como la medida del propio valor o, mejor dicho, del “éxito”. Es esta recompensa, a la vez material y simbólica, la que permite cuantificar la inteligencia, la

ambición, el esfuerzo, el arrojo, la destreza de un ser que compite con otros. Y el burgués es, a lo largo de su trayectoria meritocrática, la imagen más pura del individuo moderno.

Así, dos tipos ideales se deducen de esta oposición: los aristócratas que recubrirían el dinero con un manto de silencio, reivindicarían el patrimonio heredado y apreciarían la sobriedad y la sutileza en las costumbres y la moda; los burgueses que exaltarían al *self made man* y encontrarían en la ostentación un modo de subrayar y hacer pública la recompensa obtenida.

En la medida en que esta dicotomía suele despegarse del origen nobiliario o mercantil de la riqueza para reactualizarse en las líneas de fractura que atraviesan a las clases altas, esta oposición podría vincularse, en principio, a la antigüedad de la riqueza. Sucesivas olas de enriquecimiento provocarían la recomposición de las clases altas con la contraposición entre orientaciones “aristocráticas” (asimiladas a los ricos “estructurales”) y “burguesas” (identificadas con los “nuevos” ricos). Tras esta tensión, se sedimentarían nuevos equilibrios. Cabe subrayar, no obstante, que estas oposiciones no revisten siempre las mismas formas ni la misma virulencia y que no refieren sólo al trastocamiento económico que les dio origen sino también al contexto cultural y político en que se enmarcan. En este sentido, la fuerte movilidad social ascendente que caracterizó a la Argentina en la primera mitad del siglo XX no parece haber dejado huellas de este enfrentamiento dentro de las clases altas. Pareciera que los grupos sociales en ascenso desarrollaron, hasta el último cuarto de siglo, conductas más bien imitativas.

En la Argentina de la primera mitad del siglo XX, son los grandes propietarios de la pampa quienes han tendido a asimilarse y ser asimilados a la aristocracia. Sus características imprimieron matices y configuraciones propias al liberalismo argentino que los acercaron tempranamente al conservadurismo. En efecto, si bien el acceso de los colonos a la tierra, la industrialización y la democratización del sistema político formaban parte del programa delineado por los primeros intelectuales criollos, el latifundio, la especialización económica centrada en la producción agropecuaria y el paternalismo político dominaron lo que se ha dado en llamar el orden conservador instaurado entre 1880 y 1916.³⁰ Esta asimilación se hizo más evidente cuando los movimientos políticos mayoritarios se alzaron, sin establecer mayores distinciones, contra la “oligarquía”. Se desdibujó entonces en el seno de las elites un antiguo antagonismo entre laicos y católicos, a favor de estos últimos. La adhesión de las clases altas a la libertad económica y las leyes del

³⁰ Sobre las particularidades del liberalismo argentino, puede consultarse a Botana en Montserrat (1992) y Halperín Donghi (1987).

mercado se fue escindiendo progresivamente del respeto por las libertades políticas y el régimen democrático. Desde 1955, el universo ideológico de las clases más altas quedó estrechamente ligado con el antiperonismo y, en la medida en que las formaciones partidarias liberales se revelaron electoralmente minoritarias, sus miembros y representantes tendieron a sostener y acompañar buena parte de los golpes de Estado que se sucedieron en la Argentina contemporánea.³¹

La pérdida de ascendente económico y político de las elites tradicionales no melló su poder simbólico. El enfrentamiento político establecido entre liberales y peronistas que se expresó en episodios particularmente violentos no se tradujo en maneras distintas de concebir el ascenso social y sus beneficios. Los intelectuales vinculados al peronismo denunciaron tempranamente el carácter imitativo de las clases medias en ascenso, acusándolas de no desarrollar idearios ni conductas diferentes a las de las elites tradicionales.³² No obstante, tampoco los sectores populares reivindicaron estilos de vida alternativos a las pautas de consumo, residencia, educación y honorabilidad reconocidas por las clases medias.³³ Siguiendo a Elias, la “dirección cultural” de las clases altas se ejerció así, progresivamente, sobre todos los miembros de la sociedad. En este “proceso civilizatorio”, las personas que ascienden socialmente “reconocen, con una parte de su conciencia, los códigos de prohibiciones y mandatos, las normas y las formas de comportamiento de la clase alta como si fueran vinculantes para ellas mismas, sin poder darles cumplimiento con la misma naturalidad y la misma voluntad que esa clase alta (...) se trata de un instrumento de prestigio; pero al mismo tiempo —en una fase determinada— de un medio de dominación” (Elias, 1994 [1977]: 516). La eficacia de esta influencia obedeció, en gran medida, a la presencia de las elites liberales en el espacio público. Suele decirse que, en relación con sus resultados electorales, las ideas liberales estaban “sobrerrepresentadas en la prensa” (Ruiz, 2005: 119); contaban con dos de los más grandes y antiguos periódicos del país: *La Nación* y *La Prensa*. Del mismo modo, la escuela

³¹ Sobre el devenir del liberalismo conservador en la Argentina a lo largo del siglo XX, su relación con las clases altas y con el régimen político, cf. Heredia (2002), Rouquié (1982) y Sidicaro (1993).

³² Según la fórmula clásica de Arturo Jauretche, la clase media argentina “No quiso ser guaranga, como corresponde a una burguesía en ascenso, y fue tilinga, como corresponde a la imitación de una aristocracia” (Jauretche, 1982: 53); “...la tilinguería, absorbiendo a la burguesía reciente, había destruido una de las fuerzas potenciales para la construcción de la Patria Grande” (Jauretche, 1982: 279).

³³ Este rasgo de los sectores populares argentinos se observa con claridad al contraponerlo con las clases obreras inglesas. Esta idea ha sido desarrollada por Gutiérrez y Romero (1995) y Svampa (2005: 165).

pública contribuyó a difundir tanto la narrativa histórica liberal como las pautas de comportamiento que detentaban las elites tradicionales del país.

Faltos de estudios sistemáticos sobre estos procesos, el análisis de la literatura de ficción daría cierto respaldo a estas afirmaciones. No sorprende constatar que la narrativa asigne al propietario agrícola el lugar ocupado por los aristócratas en las novelas costumbristas europeas.³⁴ De hecho, podría decirse que la decadencia económica de los propietarios rurales y sus relaciones con los burgueses recientemente enriquecidos constituye una temática recurrente de la narrativa liberal después de 1955. Es frecuente encontrar en ella al personaje del terrateniente empobrecido frente a un joven abogado que busca consolidar su posición con la compra de un campo, la admisión a la SRA o a un club similar asociado con la “aristocracia”. Ciertas familias tradicionales de ficción intentan evitar la ruina a través del casamiento de uno de sus herederos con hijos de familias recientemente enriquecidas,³⁵ otras, más consolidadas, alientan a los jóvenes a viajar a París, adquirir campos propios e inscribirse en el *Jockey Club*, al tiempo que eluden matrimonios inconvenientes para los criterios del medio social al que pertenecen.³⁶ Por último, ciertos miembros de las elites tradicionales toman conciencia horrorizados del acercamiento entre “aristócratas” y “burgueses”.³⁷

Llegados a fines del siglo XX, las instituciones socio-culturales vinculadas con las familias tradicionales siguen existiendo y presentan atributos muy semejantes a los identificados en otros países. Dentro del sistema educativo,³⁸ un conjunto de escuelas privadas, pero también públicas, concentran la formación de los hijos de las clases altas consolidadas. Se trata, en ambos casos, de instituciones que apelan insistentemente a la tradición, el cosmopolitismo, la excelencia académica y la constitución de una comunidad educativa

³⁴ Sintetizamos aquí el análisis de media docena de novelas escritas entre 1964 y 1974, de autores considerados como miembros de las elites sociales del país.

³⁵ Así, la hermana de María Felipa (hija de una familia tradicional) quiere casarla con don Renato (hijo del mayordomo de una de las estancias de la gran familia, que se ha vuelto abogado y propietario de varias explotaciones agrícolas) (en Levinson, 1969). Algo semejante le ocurre al hijo de la familia Zúñiga de González que se casará, a pesar de su homosexualidad, con la hija de antiguos arrendatarios de la estancia (en Mujica Lainez, 1979).

³⁶ Es el caso de Julián, un abogado en pleno ascenso social que se convierte en propietario rural, vive un tiempo en París y que, a pesar de su pasión, no contrae matrimonio con una mujer divorciada para evitar el escándalo a su familia y a su medio social (véase Gallardo, 1968).

³⁷ La constatación de esta mezcla es el tema principal de las reflexiones de un personaje, miembro de la aristocracia, que describe con desprecio una fiesta familiar (en Bullrich, 1964).

³⁸ Sobre la formación de las elites sociales, cf. Cookson y Persell (1985), Goldring (2000) y Saint Martin (2005).

homogénea. Sus actividades curriculares y extra-curriculares comprometen gran parte de la vida cotidiana de los alumnos. En efecto, si las familias de clase alta parecen destacarse por el alto control que ejercen sobre las actividades y los círculos de sociabilidad de sus herederos,³⁹ la escuela elegida continúa y extiende esta estrategia. En el caso de las escuelas privadas, como en otros espacios vinculados con las elites sociales, los medios económicos son condición necesaria pero no suficiente para ingresar:⁴⁰ en la mayoría de las escuelas centenarias privadas, un porcentaje elevado de la matrícula se reserva para hijos de ex alumnos. Según la indagación de Tiramonti y Gessaghi (2009), varios miembros de estas escuelas siguen pensando que “el apellido es el pasaporte de entrada al grupo”, que “la continuidad viene dada por la biología y la sangre”, que más que la formación intelectual o los diplomas lo que interesa es la transmisión de determinados valores. También un conjunto de actividades de esparcimiento se asocian, desde hace más de un siglo, a este grupo social:⁴¹ se trata aquí del *Jockey Club*, los clubes de golf y náutica que se ajustan a procedimientos largamente sedimentados; en el primer caso, sólo los varones pueden ser socios y es necesario ser presentado por dos socios y admitido por todo el resto para incorporarse a la institución en cuestión.⁴² Los requisitos diferenciales planteados a los hijos de socios y a los nuevos socios son una muestra elocuente de las facilidades brindadas a los miembros de familias de largo arraigo. Mientras para un nuevo socio la inscripción se elevaba, en 2009, a más de 200 000 pesos argentinos, para los aspirantes con parientes socios, la cifra no llegaba a los 5 000. Además de las instituciones de pertenencia, se reproducen ciertas preferencias culturales. Una encuesta realizada por EGM-IPSOS para el total del país corrobora la fidelidad de los miembros de las clases altas a uno de los diarios centenarios. Más allá de las transformaciones sufridas por los medios de comunicación y la prensa en particular, casi la mitad de los lectores de *La Nación* (49%) son clasificados como ABC1: este medio se destaca como aquel que posee el

³⁹Todos los estudios específicos sobre las clases altas destacan el lugar central de la familia en la socialización de sus herederos. Para una comparación que revela esta singularidad en la sociedad francesa actual, cf. Saint Martin, Castro Rocha y Heredia (2008).

⁴⁰Hacia mediados de 2008, las cuotas mensuales de este tipo de establecimientos para el nivel primario se ubicaban entre los 1 100 y 2 100 pesos argentinos por alumno. Datos del ministerio de Economía de la Nación, secretaría de Comercio Interior, <http://www2.mecon.gov.ar/secdef/basehome/colegios>, consultados en marzo de 2009.

⁴¹Sobre los clubes de elites en Estados Unidos, puede consultarse a Kendall (2008).

⁴²Por criterio de selección, 100% de los entrevistados de De Imaz (1962) eran socios del *Jockey Club* y entre 15 y 20% de clubes náuticos y de golf. Una vez más, los estudios sobre estos espacios se concentran en las primeras décadas del siglo.

“lectorado” más homogéneamente definido (BrandConnection, 2007: 185). Como afirma uno de los gerentes del grupo editorial,

Nuestro sistema de distribución tiene sus fortalezas en lo que es el corredor norte de Capital Federal y del gran Buenos Aires. (...) Nosotros decimos [que nuestro *target* es] “medio, medio-alto y educado”. (...) no lo miramos únicamente en términos económicos, porque estamos en una industria de contenidos donde puede haber alguien que tenga muchísimo plata pero que no tenga interés por temas culturales o periodísticos o informativos; y eso —si bien en algunas escalas de nivel económico pueden ser leídos como gente de nivel alto— no quiere decir que para nosotros sean *target*. (Gerente grupo *La Nación*, entrevista 28 de agosto de 2008)

Ahora bien, aunque estos espacios sigan existiendo, cabe preguntarse hasta qué punto retienen la centralidad que detentaban ¿Siguen aglutinando a la mayoría de los miembros de las clases altas porteñas o al menos a su núcleo principal? Si sí, ¿representan a las mismas familias y/o a los mismos valores que a principios de siglo? ¿Han experimentado tensiones en su seno entre los miembros consolidados y los recién llegados? ¿Se observan diferencias en el modo de habitar estos espacios en las viejas y nuevas generaciones? Y si los espacios tradicionalmente asociados a las elites sociales ya no detentaran una representación tan exhaustiva, ¿han surgido espacios alternativos vinculados con los nuevos ricos o las nuevas generaciones? Lo que sigue son apenas algunas respuestas provisionarias.

Sin dudas, la recomposición más estudiada ha sido la de las identidades políticas: las clases altas no responden a los mismos portavoces del pasado ni expresan las mismas orientaciones. Los intereses dominantes, que no encontraban ya una cámara de resonancia en las Fuerzas Armadas ni en partidos de centro derecha electoralmente poco exitosos, lograron, con el retorno a la democracia en 1983, consolidar su influencia sobre los movimientos políticos mayoritarios. Se habría dado luego un doble acercamiento del peronismo a las clases altas y de las clases altas al peronismo. El marcado antiperonismo de las elites sociales habría dado paso a identidades políticas más pragmáticas, preocupadas por la orientación de las formaciones políticas en competencia más que por la adhesión a un partido político en particular.⁴³ Otra transformación merece también mencionarse: la conformación de nuevos agrupamientos que no sólo sirven de complejos mediadores entre los intereses dominantes y la elaboración de políticas públicas, sino que permiten también formas novedosas de agregación de intereses para-partidarios. Nos referimos

⁴³ Evocan esta cuestión los análisis de Acuña (1995), Heredia (2003) y Sidicaro (1994).

a las consultoras privadas, las organizaciones financieras internacionales, las representaciones diplomáticas que han oficiado, en diversas coyunturas, de portavoces de los grupos socio-económicos predominantes.⁴⁴ También las numerosas iniciativas de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, apoyadas en muchos casos por grupos empresarios o confesionales, han contado con la participación de miembros de las clases altas.

Ahora bien, pareciera reduccionista interpretar el acercamiento entre el peronismo y las clases altas como una mera confluencia electoral entre dos colectivos ajenos entre sí. Por un lado, numerosos dirigentes y simpatizantes del peronismo en la capital presentan niveles patrimoniales, actividades económicas y pautas de comportamiento que no pueden sino definirlos como ricos. Una alta autoridad de un club tradicional señalaba que son sobre todo “los políticos justicialistas los que frecuentan el club” (entrevista con la autora, 9 de noviembre de 2009). Por otro lado, los años noventa suelen ser asociados a la emergencia de un nuevo grupo de empresarios y profesionales exitosos y a una nueva cultura en relación con la riqueza. Una profusa literatura⁴⁵ apuntó al círculo de hombres de negocios y celebridades que acompañaban al presidente Menem subrayando el carácter prepotente, ostentoso y moralmente cuestionable de la nueva elite. La denuncia del origen sospechoso de la riqueza suele confundirse con la crítica a los modos de exhibir ese éxito frente a una sociedad crecientemente desigual. Aunque con apreciaciones diversas, esta caracterización es coincidente en todos los informantes claves. Según el representante de una marca internacional, fuertemente asociada a los consumos de lujo,

Hubo una época, en la época de Carlos Saúl [Menem], se había perdido, yo no entro en política, pero se había perdido el miedo que había en la Argentina a mostrar su riqueza, la gente usaba, se veía mucho más. Ahora volvió tal vez eso, y entonces el joven el chico salía, usted salía, aunque yo creo que Punta de Este es una continuación de la Argentina y ahí la gente mostraba sus autos sin ningún tipo de problemas y había muchos chicos jóvenes que los mostraban y que querían comprar la Ferrari. (Representante de Ferrari en Argentina, entrevista 26 de noviembre de 2008)

En lo que respecta al sistema educativo parecen presentarse ambas situaciones: tanto la persistencia de instituciones tradicionales que han conocido reacomodamientos, como la creación de nuevas organizaciones destinadas a

⁴⁴ Al respecto puede consultarse Heredia (2007), Ramírez (2007) y Sidicaro (2002).

⁴⁵ Puede destacarse a Majul (1992, 1994 y 1997), Walger (1994) y Verbitsky (1991) y más recientemente: Iglesias Illa (2007) y Piñeiro (2007).

familias de gran patrimonio. Comencemos por decir que la pertenencia al sector privado no era ni es, en la Argentina, privilegio exclusivo de las clases altas;⁴⁶ no obstante, el nivel de privatización es notablemente superior en los deciles más altos de la distribución de la riqueza y en aquellos que residen en la ciudad de Buenos Aires y en la zona norte del conurbano bonaerense.⁴⁷ En lo que respecta a las instituciones tradicionales, dos pistas indicarían una cierta recomposición. Por un lado, Ziegler (2004: 81-82) afirma que varios alumnos entrevistados en los colegios tradicionales evocan el deterioro de la situación económica de sus familias. Y de hecho, según ciertos testimonios, las crisis económicas recientes impactaron en muchos colegios tradicionales que desaparecieron, se achicaron o abrieron su matrícula a alumnos que en otro momento no hubieran sido retenidos. Por otro lado, directivos y docentes de colegios tradicionales observan un cambio profundo en la comunidad educativa a la que pertenecen: básicamente un desajuste entre “poder adquisitivo” y “nivel cultural” que tiende a expresarse en el alarde, la prepotencia y la liberalidad de las costumbres. Un directivo extranjero de un colegio tradicional constata sorprendido que los padres desconocen completamente la autoridad de la escuela y le dan sistemáticamente la razón a los niños. Plantea, en este sentido, una profunda diferencia entre familias cuyos abuelos conocen mejor la cultura europea que él mismo y padres que se desinteresan completamente de los valores y contenidos transmitidos por la institución (entrevista con la autora, 27 de noviembre de 2009). Tras afirmar que las clases altas han cambiado mucho en la Argentina, uno de los preceptores-religiosos concluye:

...han cambiado porque el dinero no hace a la estirpe. La madera es diferente al sindicalista enriquecido. Tenemos sindicalistas enriquecidos con cinco 4×4,

⁴⁶ Resulta interesante destacar que la privatización de la matrícula ha sido más temprana y frecuente en la escuela media que en la escuela primaria. En el primer caso, la matrícula privada se ha mantenido en torno a 30% desde los años 1940, con cierta disminución entre 1955 y 1960. En lo que respecta a la escuela primaria, este porcentaje ha ido disminuyendo hasta 8% en 1955 para escalar a alrededor de 22% del total en 2005 (CIPPEC, 2007).

⁴⁷ En lo que respecta a la matrícula privada sobre el total, el promedio nacional es de 25% mientras el de la provincia de Buenos Aires es de 30.5% y el de la ciudad de Buenos Aires es de 48%. Dentro de la provincia de Buenos Aires, el nivel de privatización es más alto en los municipios más ricos. Así, Vicente López (62%) y San Isidro (58%) encabezan la lista con los porcentajes más altos de alumnos de EGB (Educación General Básica: 1o. al 9o. año de escolarización) en establecimientos privados (Veleda, 2008: 192). Más allá de esta concentración geográfica, la concentración socioeconómica de la matrícula privada es innegable. En los hogares de la ciudad de Buenos Aires pertenecientes al 10o. decil, 66% de los alumnos de escuela primaria y 58% de los de nivel secundario asistían a escuelas privadas. Siempre siguiendo a CIPPEC (2007).

una por semana y tenemos gente de doble o triple apellido que son caballeros ingleses. Porque cuanto más estirpe en la madera del nombre, hay menos ostentación de la misma, porque no necesita demostrar quién es (...) no es que el apellido dé estirpe o ennoblesce a la madera, sí da otro tipo de cultura y otro tipo de trato (...). [Cuenta la anécdota ilustrativa de una madre que viene a pedir un certificado:] “¿Por qué si vengo a las doce y diez no me pueden dar un certificado?” “Señora, porque la secretaria tiene setenta años y tiene media hora para comer, no la puedo atender.” “Pero yo pago tanto de cuota; usted me tiene que atender.” Una señora culta, eso no lo hace (...) detalles de finura en el trato que salen de adentro hacia fuera, que no se aprenden. (Preceptor marista de un colegio porteño tradicional, entrevista 19 de junio de 2008)

El recomodamiento se ha acompañado de la creación de nuevos establecimientos que siguen tanto el desplazamiento geográfico de las familias adineradas como orientaciones más secularizadas.⁴⁸ Así, a la formación de urbanizaciones cerradas se ha correspondido la creación de filiales o de nuevos colegios dentro o cerca de estos barrios (Del Cueto, 2007). La oferta en la ciudad de Buenos Aires también se ha diversificado con la creación de instituciones educativas laicas y de pedagogías novedosas. El énfasis en la libertad y autonomía de los jóvenes parece contraponerse en estos casos al culto de la tradición y la autoridad que investía a las instituciones más antiguas (Tiramonti y Ziegler, 2008).

En lo que respecta a los espacios de sociabilidad y los consumos culturales, también es posible identificar algunos elementos que darían cuenta de la recomposición de los espacios y prácticas tradicionales y de la emergencia de lugares y hábitos nuevos. Aunque resulte prematuro afirmarlo, algunas pistas señalan la adaptación de los clubes centenarios y la proliferación de nuevas formas de sociabilidad recreativa. Del mismo modo que los docentes, empleados de clubes tradicionales acusaron cierta flexibilización de los criterios de admisión y sanción de los socios. Según un testimonio, estas incorporaciones no obedecerían únicamente al beneficio económico obtenido por la entidad sino a lo “que se gana en inscribirlos”, en términos de facilitar el contacto entre los miembros y personajes destacados de ciertas áreas del quehacer nacional: sindicalistas cercanos al Poder Ejecutivo, empresarios de preeminencia reciente, habrían entonces logrado integrarse al *Jockey Club*, generando a veces la aceptación y a veces el rechazo de los socios más tradicionales. Pero el uso mismo de las instalaciones ha ido cambiando: ya no revisten tanta regularidad e importancia los debates en el bar entre los

⁴⁸No abordaremos aquí la cuestión de la religiosidad o secularización de las clases altas. Sobre este tema, consultar Donatello (2009).

socios prominentes; ahora, los nuevos miembros dan citas en el restaurante del club para cerrar buenos negocios (Empleado de este club tradicional, entrevista 8 de junio de 2008). En abierta competencia con estos espacios centenarios, nuevos centros de sociabilidad se han desarrollado también siguiendo modelos extranjeros y poniendo menos énfasis en la honorabilidad de sus miembros que en su capacidad para solventar y apreciar consumos exclusivos.⁴⁹ En lo que respecta al mercado editorial, el público de clase alta no sólo se ha encontrado con medios tradicionales modernizados sino que ha visto multiplicarse exponencialmente sus opciones. En el caso de *La Nación*, sus redactores reconocieron que el diario se ha ido adaptando al creciente consumismo y al desinterés político y religioso de sus destinatarios. La redacción del matutino se ha poblado de profesionales ajenos a los orígenes sociales y las orientaciones culturales de los colaboradores anteriores. En cuanto a las nuevas iniciativas del mercado editorial, resulta interesante recuperar dos grandes tendencias: la aparición de diarios económicos que despiertan el interés de los miembros de las clases altas⁵⁰ y la proliferación de publicaciones destinadas a celebrar el ocio y sus placeres. El redactor de una de estas publicaciones no duda al caracterizar a sus lectores:

...son tipos de entre los 25 y los 50 años, con alto poder adquisitivo, coquetería, vocación de viajar, gusto por lo tecnológico, las minas y las chucherías (...). Tener la revista ya supone que es un elemento de distinción en sí; pero además todo lo que convoca, lo que abre la revista, es a seguir distinguiéndose: sea comprando tecnología, sea viajando, sea conociendo personajes con un perfil alto, exótico, famoso o demasiado bello para ser verdad (...). *Ser B. es un estilo de vida. No es una historia de vida, es un estilo de vida.* (Redactor de la revista *Brando*, entrevista 31 de julio de 2008, la cursiva es nuestra)

Comentarios finales

Se ha señalado con razón, la estrechez del término “pobreza” y “pobre” como categoría sociológica. Por un lado, originario de las mediciones estadísticas y de una definición normativa de los bienes indispensables para la reproducción de la vida, este término soslaya todas las singularidades culturales, económicas y políticas que se esconden tras esta situación común

⁴⁹ El Faena Hotel+Universe (en Puerto Madero), Quintessentially (en Palermo), MAT (en Belgrano) serían algunos de estos ejemplos.

⁵⁰ Según Mediamap (BrandConnection, 2007: 185), 54% de los lectores de estos diarios pertenecen al ABCI. Para los realizadores de esta encuesta, los diarios económicos agrupan a *Ámbito financiero*, *InfoBae*, *El Cronista* y *El Economista*.

(Merklen, 1997). En este sentido, el desplazamiento de la noción de sectores populares a la de pobres suele implicar, como denuncia Fonseca (2005: 121), la reducción de estos grupos a la pura privación. Contrariamente a la positividad acordada a lo popular, “la vida de esas personas (pobres) está desprovista de interés, lo que justifica la negligencia con la cual son tratadas comúnmente”. Del mismo modo, la traducción de fronteras estadísticas en demarcaciones sociológicas no problematizadas, lleva a soslayar la existencia de estratos graduales de riqueza/privación así como la posible circulación entre los mismos (Obradovich, 2009). Por último, las nociones de pobre o excluido permiten el paso de la denuncia a la compasión (Boltanski, 1993), paso que reclama una asistencia humanitaria urgente mucho más que la inscripción de estos grupos en una organización social que produce y reproduce privaciones.

En cierta medida, el estudio de la “riqueza” y los “ricos” escapa a algunos de estos peligros pero termina por caer en otros. Primeramente, dado que se supone que la obtención y la distribución de la riqueza es un proceso que compromete a la sociedad entera, difícilmente el análisis de los ricos puede aislarse de un estudio sobre la estructura social en su conjunto. En segundo lugar, la insignificancia estadística de los hogares muy ricos y la dirección moral que ejercen sobre los grupos inmediatamente inferiores han llevado a analizar conjuntamente a las clases altas y las clases medias altas. Aunque no siempre de manera explícita, el estudio de los ricos ha sido renuente a las demarcaciones estrictas y ha reclamado casi siempre un análisis de los dispositivos de promoción y ascenso social. Ciertamente también la riqueza es un término normativo y su estudio puede evocar, como su antónimo, apreciaciones morales en torno de aquello que es justo y necesario. Pero no ha sido éste el principal escollo que ha comprometido los escasos análisis sobre la cuestión. El riesgo parece cifrarse más bien en la reproducción de la imagen propuesta por los discursos autocelebratorios o conspirativos, que terminan en ambos casos por desmerecer toda indagación sociológica específica. Por un lado, las imágenes publicitarias tienden a asociar el mundo de la riqueza a la libertad, el placer, la belleza, la singularidad, el éxito y la felicidad. Sin necesidades que justifiquen la intervención pública y con un sinnúmero de consultoras de mercado ávidas por conocer los intereses de estos grupos, parecería infructuoso destinar esfuerzos a este análisis. Por otro lado, las imágenes de los discursos críticos tienden a subrayar el carácter monolítico, eterno y todopoderoso de estos grupos. La única intervención intelectual autorizada es entonces la de la denuncia en bloque de los sujetos y los mecanismos que permiten la “apropiación” de la riqueza y su reproducción a lo largo del tiempo.

Contra estas perspectivas, valdría la pena rescatar dos supuestos básicos de la noción de elite: la existencia irreductible de minorías privilegiadas (sea cual sea la sociedad considerada) y la tensión histórica entre reproducción, competencia y renovación que han conocido todas ellas. Si entendemos los principios que fundan el orden y la distribución diferencial de los recursos en una sociedad como su trama moral y aceptamos que estos principios pueden asumir definiciones diversas de lo valioso (Lamont, 1992), podemos concluir que los atributos y trayectorias de quienes detentan el poder, el prestigio y la riqueza encarnan aquello que esa misma sociedad define como recompensable. Legítimos o no, resultado de pruebas universalmente aceptadas o de relaciones de fuerza, los principios que articulan el orden definen distintos ganadores y perdedores y los primeros pueden ser considerados como ejemplos paradigmáticos de lo que debe hacerse para triunfar, en un momento histórico determinado. En este sentido, el estudio de las clases altas no sólo aporta conocimientos sobre las “recomposiciones transversales”, es decir, sobre el modo en que se estructuran y desestructuran mecanismos de apropiación, dominación y reconocimiento social; este análisis permite también, a través de investigaciones comparativas, conocer “tendencias comunes” (el consumismo, por ejemplo) de los distintos grupos sociales.

Con el foco en las clases altas de Buenos Aires, hemos recorrido en este artículo las transformaciones ocurridas en la organización de la economía, la geografía urbana, las filiaciones políticas y las identidades culturales. Los distintos materiales analizados confirman de modo casi unánime tres grandes tendencias. En primer lugar, la creciente heterogeneidad en la composición de las clases altas de Buenos Aires, en las últimas décadas, propiciada por sucesivas oleadas de movilidad social ascendente. En segundo lugar, la existencia de actividades económicas, localizaciones geográficas, instituciones educativas y espacios de sociabilidad donde se observa una particular concentración de estos grupos así como su separación del resto de los miembros de la sociedad. Por último, la persistencia a nivel de las representaciones de dos modos de relacionarse con la riqueza que suelen asociarse, en la actualidad pero también en el pasado, a la oposición entre ricos estructurales y nuevos ricos. En la medida en que nos basamos en material secundario y en entrevistas con informantes claves, no contamos con evidencia concluyente que permita establecer una relación necesaria entre la antigüedad en la riqueza y las orientaciones de corte aristocrático.

Como ha afirmado Bourdieu (1999 [1979]: 296) en su estudio clásico, la oposición entre las orientaciones y prácticas asociadas a la aristocracia y a la burguesía no necesariamente refieren a la antigüedad del patrimonio familiar; también la naturaleza de las ocupaciones desempeñadas (artistas-

profesores-intelectuales *versus* profesionales liberales *versus* empresarios o comerciantes) y la edad de los ricos estudiados pueden resultar determinantes. Extrapolando las conclusiones de su análisis sobre las clases altas francesas, podría suponerse que mientras los artistas-profesores-intelectuales, provenientes de clases altas consolidadas y de mayor edad tenderían a desplegar actitudes más aristocráticas, los empresarios-comerciantes, de enriquecimiento reciente y menor edad detentarían, en cambio, prácticas y representaciones más cercanas a la burguesía ostentosa.

Pero las transformaciones políticas y culturales de los últimos años nos alientan también a contemplar el contexto en el que se desenvuelven y se exhiben ciertas prácticas. De hecho, la renovación reciente del capitalismo suele asociarse con nuevos principios de distinción y jerarquización: las elites sociales de este momento histórico parecen menos asentadas en su pertenencia nacional que en su apertura al extranjero, su dignidad parece reposar menos sobre la naturaleza de sus actividades profesionales o del origen de su riqueza que sobre sus estilos de vida, sus conductas parecen orientarse menos por la moralidad categórica de origen cristiano que por el hedonismo.⁵¹ Este nuevo clima de época, que tuvo su paroxismo en la Argentina en los años noventa, puede haber liberado a las clases medias en ascenso de las prácticas imitativas o incluso puede haber socavado el sistema de valores y la eficacia de su transmisión dentro de las familias tradicionales. En suma, podemos preguntarnos, ¿cuánto ha influido en las formas de vivir y mostrar la riqueza el exitismo menemista y cuánto la crítica casi unánime de la que fue objeto luego de la *debacle* de 2001?

Queda, por lo tanto, por confirmar, a través de la indagación en curso, si estos modos diversos de experimentar la riqueza se observan entre los distintos miembros de las clases altas y, de ser así, si las raíces de estas diferencias se sitúan en el ascenso social de nuevos grupos, en la consolidación de ciertas actividades por sobre otras, en el enriquecimiento temprano de nuevas generaciones o en transformaciones normativas y culturales amplias susceptibles de haber trastocado los viejos principios de integración y distinción social. Sólo así podremos concluir si los ricos estructurales y los nuevos ricos designan dos grupos opuestos que, como tales, expresan cierta correspondencia entre las trayectorias de vida y las identidades morales.

Recibido: julio, 2009

Revisado: octubre, 2009

⁵¹Al respecto, Abélès (2002) Boltanski y Chiapello (1999) y Thrift (2005).

Correspondencia: Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)/Paraná 145, 5to. A./CP (C1017AAC)/Ciudad de Buenos Aires/Argentina/tel.-fax: (005411) 4371-7064/correo electrónico: mariana.heredia@conicet.gov.ar

Bibliografía

- Abélès, Marc (2002), *Les nouveaux riches. Un ethnologue dans la Silicon Valley*, París, Odile Jacob.
- Acuña, Carlos (1995), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Agulla, Juan Carlos (1968), *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites de Córdoba*, Buenos Aires, Libera.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (1983), *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Hachette.
- Arizaga, María Cecilia (2000), “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, núm. 166.
- Armony, Víctor y Gabriel Kessler (2004), “Imágenes de una sociedad en crisis. Cuestión social, pobreza y desempleo”, en Marcos Novaro y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. La Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa.
- Asociación Argentina de Marketing, Siamo y Cámara de Empresas de Investigación social y de Mercado (2006), *NES 2006*, presentación inédita.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2000), “Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano (1991-1999)”, *Ciclos*, año X, núm. 20, 2o. semestre.
- Azpiazu, Daniel, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse (1986), *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*, Buenos Aires, Legasa.
- Barber, Bernard (1957), *Estratificación social*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO-Siglo XXI.
- Beltrán, Gastón (2007), *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina*, Buenos Aires, UBA, tesis de doctorado.
- Bleger, Luis (2000), “El proceso de concentración y extranjerización del sistema bancario argentino durante los 90”, *Boletín Informativo Techint*, núm. 30.
- Boltanski, Luc (1993), *La souffrance à distance*, París, Métailié.
- Boltanski, Luc y Eve Chiapello (1999), *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, Gallimard.
- Bondioni, Pablo y Mariano Bustos (2009), “Situación del mercado inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires. Características de la oferta de unidades residenciales y no residenciales”, *Cuadernos de trabajo del CEDEM*, núm. 10.

- Botana, Natalio (1994), *El orden conservador*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre (1999) [1979], *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- BrandConnection (2007), *MEDIAMAP 2007*, Buenos Aires, s/e.
- Bullrich, Silvina (1964), *Los burgueses*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Carman, María (2006), *Las trampas de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.
- CIPPEC (2007), “Programa de Monitoreo de la Ley de Financiamiento Educativo. Presentación N° 6: Aportes financieros estatales a la educación privada”, Buenos Aires.
- Cobe, Lorena (2009), *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires, Claves para todos.
- Cookson, Peter y Caroline Persell (1985), *Preparing for Power: America's Elite Boarding Schools*, Nueva York, Basic Books.
- Del Cueto, Carla (2007), *Los únicos privilegiados son los niños. Estrategias educativas de las familias residentes en Countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo.
- Del Cueto, Carla y Mariana Luzzi (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional-UNGS.
- De Imaz, José Luis (1964), *Los que mandan*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- De Imaz, José Luis (1962), *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Investigaciones y trabajos del instituto de sociología.
- DGEYC (Dirección General de Estadística y Censos) (2008), *Encuesta Anual de Hogares 2008*, Buenos Aires, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, tabulaciones de elaboración propia en línea (http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/encuesta_anual_hogares.php?menu_id=19607).
- DGEYC (Dirección General de Estadística y Censos) (2007), *Encuesta Anual de Hogares 2007, Cuadros básicos*, Buenos Aires, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Disponible en http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/cuadros_basicos.pdf, consultado en julio 2010.
- Donatello, Luis Miguel (2009), “Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: Individualización y heterogeneidad”, Buenos Aires, PIETTE-CONICET (mimeo).
- Elias, Norbert (1994) [1977], *El proceso de la civilización*, México, FCE.
- Erikson, Robert y John Goldthorpe (1992), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon.
- Fonseca, Claudia (2005), “La clase social y su recusación etnográfica”, *Etnografías contemporáneas*, núm. 1.
- Gallardo, Sara (1968), *Los galgos, los galgos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Gayol, Sandra (2008), *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Germani, Gino (1987), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- Germani, Gino (1963), “La movilidad social en la Argentina”, apéndice de Seymour

- Lipset y Robert Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal (coords.) (2005), *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Girbal-Blacha, Noemí (1998), *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, RUEN-Página 12.
- Goldring, Maurice (2000), *Voie royale, voie républicaine: formation des élites en France et en Grande-Bretagne*, París, Syllepse.
- Gorelik, Adrián (2006), "Buenos Aires, de la crisis al boom", *Punto de Vista*, núm. 84.
- Gorelik, Adrián (2004), *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gras, Carla (2009), "El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y dilemas de sus organizaciones", en Carla Gras y Valeria Hernández (comps.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos.
- Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero (1995), *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Halperín Donghi, Tulio (1987), *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Heredia, Mariana (2008a), "La Bolsa de Comercio de Buenos Aires", *Conference Papers* del Center for Migration and Development, disponible en <http://cmd.princeton.edu/santodomingo.shtml>.
- Heredia, Mariana (2008b), "Las elites porteñas y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (1989-2006). Liberales y conservadores en la reestructuración del mercado de capitales", V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Heredia, Mariana (2007), *Les métamorphoses de la représentation. Les économistes et le politique en Argentine (1975-2001)*, París, EHESS, tesis de doctorado.
- Heredia, Mariana (2005), "La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina", *Apuntes de Investigación del CECYP*, Buenos Aires, año IX, núm. 10.
- Heredia, Mariana (2003), "Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital", *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 1, enero-marzo, pp. 77-115.
- Heredia, Mariana (2002), "Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90", en Bettina Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.
- Hora, Roy (2002), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hout, Michael (2003), "How might inequality affect intergenerational mobility? A review and an Agenda", *Working paper SRC*.
- Iglesias Illia, Hernán (2007), *Golden boys. Vivir en los mercados*, Buenos Aires, Planeta.
- Iuita, Adrián (2009), "Nuevas Desigualdades en los Partidos de San Isidro, Tres de

- Febrero y Vicente López: Segregación Urbana y Accesibilidad”, *Informe UNSAM-CIC*.
- Jauretche, Arturo (1982), *El medio pelo argentino en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor.
- Jorrat, Jorge Raúl (2008), “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004”, *Documentos de Trabajo del IIGG*, núm. 52.
- Kendall, Diana (2008), *Members Only: Elite Clubs and the Process of Exclusion*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.
- Korn, Francis (1974), *Buenos Aires: los huéspedes del 20*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Kosacoff, Bernardo (2008), “Development of Technological Capabilities in an Extremely Volatile Economy. The Industrial Sector in Argentina”, *Serie Estudios y Perspectivas de la CEPAL*, núm. 40.
- Kosacoff, Bernardo (1996), “La industria argentina. De la sustitución a la convertibilidad”, en Jorge Katz (ed.), *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial: estructura y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años 90*, Buenos Aires, Alianza Estudios.
- Lamont, Michelle (1992), *Money, Morals and Manners. The culture of French and American Upper-Middle Class*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lattuada, Mario (1996), “Un escenario de acumulación, subordinación, concentración y heterogeneidad”, *Realidad Económica*, Buenos Aires, núm. 139.
- Levinson, Luisa Mercedes (1969), *La casa de los Felipes*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor.
- Lima, Diana (2008), *Sujeitos e objetos do sucesso. Antropologia do Brasil emergente*, Río de Janeiro, Garamond.
- Lindemboim, Javier, Juan Graña y Damián Kennedy (2005), “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy”, *Documento de trabajo del CEPED*, núm. 4.
- Losada, Leandro (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI-Editora Iberoamericana.
- Lozano, Claudio, Ana Rameri y Tomás Raffo (2007), “La cúpula argentina luego de la crisis: los cambios en el recorrido 1997-2005”, Instituto de Estudios y Formación CTA, mimeo.
- Luci, Florencia (2006), *L'invention de la réussite*, París, EHESS, memoria de DEA.
- Majul, Luis (1997), *Los nuevos ricos de la Argentina, tiburones al acecho*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Majul, Luis (1994), *Los dueños de la Argentina II, los secretos del verdadero poder*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Majul, Luis (1992), *Los dueños de la Argentina: La cara oculta de los negocios*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Méndez Paz, Carlos (2006), *Patricios y elites. El caso argentino, 1535-1943*, Buenos Aires, Ediciones del autor.
- Mension-Rigau, Eric (2007), *Aristocrates et grands bourgeois*, París, Perrin.

- Merklen, Denis (1997), "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas", *Sociedad*, núm. 11.
- Mignaqui, Iliana (1999), "De falansterios, *garden cities* y ciudades privadas", *SCA. Sociedad Central de Arquitectos. Revista de Arquitectura*, Buenos Aires, núm. 194.
- Montserrat, Marcelo (1992), *La experiencia conservadora*, Buenos Aires, Sudamericana y Fundación Argentina.
- Mujica Lainez, Manuel (1979), *El Gran Teatro*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Neiburg, Federico (2003), "Intimidación y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino", *Desarrollo Económico*, vol. 43, núm. 170.
- Obradovich, Gabriel (2009), "Las transformaciones de las clases medias en la Capital Federal 1990-2003", Buenos Aires, UBA (mimeo).
- O'Donnell, Guillermo (1977), "Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976", *Desarrollo económico*, vol. 16, núm. 64.
- Palomino, Mirta (1988), *Tradición y poder. La Sociedad Rural Argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, CISEA-Grupo Editor Latinoamericano.
- Piñeiro, Claudia (2007), *Las viudas de los jueves*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Portantiero, Juan Carlos (1977), "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", *Revista Mexicana de Sociología*, año 39, núm. 2, pp. 531-565.
- Portes, Alejandro y Nelly Hoffman (2003), "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal", *Desarrollo económico*, vol. 43, núm. 171.
- Pucciarelli, Alfredo (1997), "Estructura agraria de la pampa bonaerense", en Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli (eds.), *El agro pampeano. El fin de un periodo*, Buenos Aires, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBC-Universidad de Buenos Aires.
- Ramírez, Hernán (2007), *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editorial.
- Rodríguez, María Carla y Verónica Devalle (2001), "¿Exclusión social? Perfecciones de organizaciones sociales e identificación de 'lugares' en disputa en contextos de renovación urbana", ponencia presentada en el XIII Congreso ALAS, Antigua (Guatemala).
- Rouquié, Alain (1982), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Emecé.
- Ruiz, Fernando (2005), *El señor de los mercados. Ámbito Financiero, la city y el poder del periodismo económico de Martínez de Hoz a Cavallo*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Saint Martin, Monique de (2005), "Méritocratie ou cooptation? La formation des élites en France", *Revue internationale d'éducation*, núm. 39.
- Saint Martin, Monique de, Daniella Castro Rocha y Mariana Heredia (2008), "Trocas geracionais e construção de fronteiras sociais na França", *Tempo Social* (Brasil), vol. 20, núm. 1.
- Schorr, Martín (2004), *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alter-*

- nativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Ensayo-Edhasa.
- Sebreli, Juan José (1979) [1964], *Buenos Aires: Vida cotidiana y alineación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sidicaro, Ricardo (2002), *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sidicaro, Ricardo (1994), “El retorno del progresismo”, *Ciudad Futura*, núm. 39.
- Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina) (2009), “Las Industrias Culturales: creadoras de valor simbólico, generadoras de desarrollo económico y de puestos de trabajo”, presentación del SINCA-Secretaría de Cultura de la Nación.
- Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los Countries y barrios privados*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Thrift, Nigel (2005), *Knowing Capitalism*, Londres, Sage.
- Thuillier, Guy (2001), “Urbanité, fragmentation et enclaves résidentielles fermées”, *Penser les dilemmes de l’Argentine contemporaine*, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, mimeo.
- Tiramonti, Guillermina y Sandra Ziegler (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.
- Tiramonti, Guillermina y Victoria Gessaghi (2009), “La educación de las elites en la Argentina: tensiones entre el mito igualitario y la diferenciación social”, en *Colloque International Sciences Po Paris: La formation des élites*, 17-18 de septiembre.
- Torche, Florencia (2005), “Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective”, *American Sociological Review*, vol. 70, núm. 3, pp. 422-450.
- Veleda, Cecilia (2008), *La ségrégation scolaire dans la banlieue de Buenos Aires. Entre la polarisation des classes moyennes et la régulation atomisée*, Paris, EHESS, tesis de doctorado.
- Verbitsky, Horacio (1991), *Robo para la Corona: los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Buenos Aires, Planeta.
- Villanueva, Graciela (2001), “El paisaje de identidad: la reorganización del sistema paisajístico en la literatura argentina a partir de la inmigración masiva (1880-1910)”, *América*, núm. 26.
- Walger, Sylvina (1994), *Pizza con champagne. Crónica de la fiesta menemista*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Ziegler, Sandra (2004), “La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual”, en Guillermina Tiramonti (comp.), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes de la escuela media*, Buenos Aires, Manantiales, pp. 73-99.

